

EL APOORTE DE FIDEL CASTRO RUZ A LA FORMACIÓN DE MAESTROS: UNA
REVOLUCIÓN PEDAGÓGICA EN LA REVOLUCIÓN

THE CONTRIBUTION OF FIDEL CASTRO RUZ TO THE TRAINING OF TEACHERS: A
PEDAGOGICAL REVOLUTION IN THE REVOLUTION

AUTOR:

Dr.C Felipe de J. Pérez Cruz. Profesor Titular.

felipe@cubarte.cult.cu

Centro de Estudios Educativos. Universidad de Ciencias Pedagógicas “Enrique
José Varona”. La Habana, Cuba.

Recibido: 12 de octubre de 2019

Aprobado: 25 de noviembre de 2019

RESUMEN

El objetivo de esta presentación se centra en explorar el aporte del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz (1927-2017) a la formación de maestros. En el cuadro histórico que bosqueja el protagonismo de Fidel se expresa en la formulación de revolucionarios concepciones filosóficas, en la construcción de teoría, política educativa, de praxis pedagógica, y en un certero ejercicio de política concreta. En tal perspectiva la estrategia fidelista se planteó a corto y largo plazo. Primero en planes emergentes para resolver la urgente falta de maestros en la enseñanza primaria y secundaria, y luego trabaja por desarrollar los estudios universitarios de pre y posgrado para todos estos niveles maestros. Tal perspectiva se integraba a las ideas del líder revolucionario sobre la universalización de la universidad y el cambio de su misión.

PALABRAS CLAVE: maestro, formación de maestros, revolución educativa.

ABSTRACT

The objective of this presentation is focused on the contribution of Commander Fidel Castro Ruz to the formation of teachers. In the historical picture, Fidel's prominence is expressed in the formulation of philosophical and revolutionary concepts, in the construction of theories, educational policies, pedagogical praxis, and in the accurate exercise of concrete politics. In such a perspective, the strategy of Fidel Castro was

formulated in a short and long term. First in emerging plans to solve the urgent need of teachers for primary and secondary levels, and then in the development of university undergraduate and postgraduate studies for all these new teachers. Such a perspective was integrated to the ideas of the revolutionary leader about the universalization of the university and the change of its mission.

KEYWORDS: Teacher, formation of teachers, educational, revolution.

INTRODUCCIÓN

La solución de la contradicción principal entre la nación y la dictadura proimperialista de Fulgencio Batista y Zaldívar (1901-1973), tras el triunfo del 1 de enero de 1959, planteó nuevamente en el escenario cubano, la esencialidad de la solución del problema fundamental del país: el logro de su definitiva liberación nacional frente a los mecanismos de sujeción neocolonial y expoliación económica, impuestos por los Estados Unidos durante más de medio siglo de relaciones de dependencia y dominación.

El reto cubano no solo comprendería la liberación propiamente dicha y su constante defensa, frente a un imperio obcecado y criminal, siempre beligerante, nunca resignado a la pérdida de sus privilegios expoliadores en la Mayor de las Antillas. Sino que su más trascendente escenario sería el de llevar adelante la construcción de un genuino proyecto de desarrollo humano, de despliegue de todas las potencialidades de los cubanos y cubanas, en la concreción de una nueva sociedad, con capacidad económica, política y cultural para auto sustentarse, resolver las crecientes necesidades espirituales y materiales de sus hijos, y aportar al contexto latinoamericano y universal los valores culturales, intelectuales y productivos de su pueblo.

El desarrollo del movimiento de masas que dio al traste con la dictadura pro imperialista, para dar paso a la solución de las tareas históricas de la liberación nacional y el tránsito socialista, tendría que llevar en su seno, necesariamente, como imprescindible elemento desenajador, un movimiento educacional y una genuina Revolución en la Educación y la Cultura, con capacidad para rescatar y desarrollar la tradición ideológico cultural revolucionaria de la escuela cubana, y el pensamiento de las vanguardias políticas, científicas y artísticas.

El objetivo de esta presentación se centra en estudiar el aporte del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz a la formación de maestros. A los efectos de esta ponencia solo trataremos el acontecer referido a la primera década de la Revolución. Se estudia cómo

desde los primeros años de la Revolución, el líder de la Revolución asume el protagonismo de realizar convocatorias –una tras otra-, para que miles de jóvenes se incorporen a las filas del magisterio, en un ejercicio intelectual continuo, que transita de la teoría a la práctica y de ambas enriquecidas, a una novedosa praxis de realización pedagógica y formación integral del educador y sus estudiantes.

La propuesta para la formación emergente de educadores, dinamitaba las concepciones predominantes en los colegios de pedagogos y maestros, así como en la Escuela de Educación de la universidad pre revolucionaria. Este fue pues, un campo de intenso debate pedagógico, que necesariamente tuvo en su base la confrontación clasista e ideológica de los primeros años de consolidación del poder revolucionario.

La Revolución en el poder

En la primera etapa de conformación del nuevo sistema educacional, mientras las fuerzas revolucionarias resolvían las tareas de la consolidación del poder revolucionario y se creaban las premisas históricas para llevar a cabo las transformaciones políticas, sociales y económicas radicales; se trazaron cuatro direcciones estratégicas básicas: Liquidar el corrompido sistema de dirección de la educación, destruir las numerosas barreras que imponían una selección clasista y racista en el acceso a la educación, trabajar de forma activa y creadora para construir, el fundamento del nuevo sistema de educación popular, y construir un poderoso movimiento educacional de masas capaz de transformar la sociedad civil heredada del neocolonialismo, a través de la realización del proyecto educativo cultural revolucionario como proyecto contra hegemónico de carácter liberador. El líder de la Revolución Cubana realizaría en tal despliegue ideológico-cultural un aporte trascendental.

En el cuadro histórico que bosquejo el protagonismo de Fidel se expresa en la formulación de revolucionarios concepciones filosóficas, en la construcción de teoría, política educativa, de praxis pedagógica, y en un certero ejercicio de política concreta. En tal perspectiva la estrategia fidelista se planteó a corto y largo plazo. Primero en planes emergentes para resolver la urgente falta de maestros en la enseñanza primaria y secundaria, y luego trabaja por desarrollar los estudios universitarios de pre y posgrado para todos estos nóveles maestros. Tal perspectiva se integraba a las ideas del líder revolucionario sobre la universalización de la universidad y el cambio de su misión.

El 18 de setiembre de 1959 Fidel Castro, aprobó la decisión de abrir 10 mil nuevas aulas. Con la promulgación de la Ley No, 561, se crearon las aulas propuestas y se autorizó el

nombramiento de 4000 maestros¹. Raúl Ferrer, dirigente magisterial comunista- afirmaba en 1960 con certeza refiriéndose a Fidel: que *“la idea motriz que vive en sus iniciativas educativas, es la extensión de los servicios educativos”* (Ferrer Pérez, R, 1961, p 43). La claridad del derrotero estratégico es perfectamente expresada por Fidel Castro en la conferencia que desarrolló durante el ciclo televisivo de la Universidad Popular “Educación y Revolución”, el 9 de abril de 1961, donde planteó: *“Este problema de la educación es, antes que nada, un problema de educación de las mismas masas de la revolución”* (p 44). Tal proyecto no podía funcionar si no existían miles de maestros revolucionarios.

No fue fácil romper los esquemas, la estrechez y el corporativismo de no pocos profesores educados en los conceptos gremiales, en la defensa del título como condición, más que de excelencia, de sobrevivencia, de empleo seguro. Lo que Carlos Marx llamó el cretinismo profesional dio su batalla dentro de la Escuela de Pedagogía de la Universidad y fuera en los colegios de pedagogos y maestros normales y equiparados. El cambio sustancial de poseedores del saber, como mercancía que garantizaba su sobrevivencia económica, hacia el de sujetos plenipotenciarios del pueblo en la formación y educación; constituía una radical transformación ideológica lastrada aun, más que por conceptualizaciones precisas, por los prejuicios e individualismos sembrados en la psicología social por la excluyente cotidianidad de la sociedad capitalista.

La presencia de alternativas reformistas y contrarrevolucionarias con base social e importantes recursos económicos, materiales e ideológicos, se potenciaba ante las debilidades y problemas a lo interno de las fuerzas revolucionarias. La unidad lograda para hacer huir al dictador aún era frágil. Se carecía de una organización eficiente de todos los revolucionarios y sobre todo, coexistían diferentes estilos y métodos entre las tres organizaciones que habían liderado la victoria, y el fenómeno del sectarismo las afectó de una forma u otra. El fantasma del anticomunismo minaba la unidad ideológica de los revolucionarios y se constituía en el más fuerte bastión de la hegemonía ideológica del capitalismo en el país: *“A muchos de nuestros ciudadanos incluidas personas de procedencia y condición humilde, la palabra socialismo infundía pavor, y mucho más temor incitaba la palabra comunista..., una parte considerable de nuestro pueblo era*

¹El crédito existente solo cubría la inversión de 5 000 aulas. La voluntad de duplicar las posibilidades existentes se hizo realidad por la actitud patriótica de los maestros. Los nuevos docentes nombrados para ejercer, renunciaron al 50% de su salario nominal.

víctima de la confusión y el engaño, más que ideas políticas, los explotadores habían logrado inculcar verdaderos reflejos reaccionarios”, referiría Fidel en 1975 (Castro Ruz,F,1975, p 45).

La masa profesoral no era ajena a la situación ideológica predominante. En el núcleo de educadores poseedores de la más sólida disciplina pedagógica; predominaba, junto a las concepciones del conductismo y el pragmatismo norteamericano, una visceral postura anticomunista. En un magisterio tan comprometido con las ideas patrióticas como el cubano, la propaganda reaccionaria había logrado imponer en amplios círculos, el prejuicio de que los comunistas eran agentes de una potencia extranjera, junto a los otros criterios estigmáticos. En tal situación los educadores de conocida filiación comunista - como ocurría en otros sectores - si bien gozaban de respeto por su honestidad y calificación profesional, eran frecuentemente objeto de ataques por parte de las fuerzas anticomunistas (Expósito, Rodríguez, B., 1985, p 130). Más que enfrascarse en debates públicos, réplicas y contrarréplicas frente a la propaganda mentirosa y las tergiversaciones de la prensa y demás medios imperialistas, el trabajo revolucionario se centra en el logro de un cambio radical en la vida espiritual de la sociedad cubana, en la forja de un masivo sujeto popular revolucionario.

La Revolución no podía esperar por la solución de los problemas que había heredado parte de la masa profesoral. La currícula de las Escuelas Normales y de la Escuela de Educación, no garantizaba en tiempo real la urgencia de maestros. Raúl Ferrer narra de aquellos días: *“Cuando el doctor Fidel Castro piensa que se puede encontrar en Cuba las posibilidades de crear aulas, no piensa como nosotros que no hay ni cinco mil maestros disponibles a mediados del 59. Cuando le hablamos en una entrevista que tuviéramos (...) le hablamos de cinco mil aulas, Fidel dijo diez mil. Entonces nosotros fuimos a un análisis y haciendo nuestros numeritos dijimos: que difícil va a ser encontrar diez mil maestros graduados en Cuba. Pero lo que no ha sido difícil fue formar en Cuba miles y miles de nuevos maestros en varios meses”* (Ferrer Pérez, R, 1961, p 44).

Por ello la Revolución necesitó maestros y fue al pueblo. Así se hizo una convocatoria a bachilleres con disposición y aptitud para la enseñanza. Esta decisión rompió con los criterios de titulación y gremialismo prevalecientes, nacía de una interpretación correcta de las necesidades del país, en particular de la agudeza política y la capacidad de interpretar los anhelos de las masas de Fidel Castro. *“Con eso quedó cumplido el primer*

objetivo, es decir, lograr que no quedara un solo niño sin maestro", resumiría el propio Fidel (Castro Ruz, F., 1961, p 2).

La Reforma

El 23 de diciembre de 1959 se promulgó la ley 680 que daba fuerza legal a la voluntad del cambio educacional que ya avanzaba con las medidas revolucionarias hasta ese momento implementadas. (Ministerio de Educación, 1959). La Reforma Integral de la Educación pendiente en el escenario cubano desde la época de la Constitución de 1940, constituía la ley que verdaderamente complementaba los presupuestos democráticos y nacionalistas de esa constitución. Inspirada por tanto, en los principios más avanzados del pensamiento burgués predominante en Cuba en la época neocolonial, la nueva ley docente, era sin embargo, atentatoria a los intereses de una oligarquía ya constituida en fuente de conservadurismo y traición nacional.

Con la Ley 680, quedaban sólidamente definidos los fundamentos político - ideológicos y organizativos - funcionales, de la actividad educacional y cultural del Estado revolucionario. De carácter martiano y por lo tanto humanista, nacionalista y liberadora, la Ley reducía necesariamente, el espacio para la producción y difusión de ideología proimperialista, y bloquea la capacidad que poseía el clero reaccionario y la oligarquía de dirección moral y cultural a través del sistema de escuelas privadas. De hecho constituía un decisivo golpe a la hegemonía de la ideología burguesa en el país y así lo comprendieron las fuerzas que se oponían al cambio social. No fue casual que esta ley, junto a la de Reforma Agraria, fuera presentada desde entonces, como la prueba más fehaciente del rumbo "comunista" de la Revolución.

Cuando el 29 de enero de 1959, convocados por de Fidel Castro y el Ejército Rebelde un contingente de 300 maestros, más de 100 médicos y 40 abogados e ingenieros, "suben" a la Sierra Maestra, se iniciaba una nueva fase de la historia de la Educación - y de la Salud - en Cuba, en mi criterio se colocaba la primera piedra para cambiar el sentido de la formación de los profesionales universitarios. Se enfrentaba con esa acción eminentemente ideológica, el modelo pedagógico de la universidad burguesa, en función de un profesional vinculado con las necesidades de los oprimidos, por un conocimiento más útil a la ciencia, con una nueva moral de socialización del servicio social. En el orden pedagógico se rompía con el modelo de formación individualista de las universidades republicanas.

Desde este primer contingente de profesionales que se incorpora a la Revolución, Fidel partía de la función articuladora de la tradición histórica. La continuidad estaba en el concepto sostenido por generaciones de universitarios revolucionarios sobre el deber y la responsabilidad de ir al pueblo. La ruptura estaría en que el proceso revolucionario desbordaba el paradigma hasta ese momento existente de lo propiamente universitario, porque sería el pueblo el que en su proceso de liberación asaltaría todos los antiguos símbolos del poder burgués, y tomaría la universidad como base e instrumento de su propia y colectiva emancipación.

La formación de maestros

Fidel consideraba que en lo que a formación de personal docente, la Universidad que heredó la Revolución no podía satisfacer el tipo de maestros que demandaba la Revolución. En dialogo con los estudiantes de magisterio en Topes de Collantes en 1966 explica: *Aquella universidad que llena de historia, que llena –se puede decir– de gloria, era, sin embargo, una universidad que para el estudio estaba muy mal dotada.* (Castro Ruz, F, 1966, p 2).

Como todo proceso donde las urgencias se articulan con las falencias acumuladas por siglos de explotación, la formación de maestros emergentes hasta su articulación en planes de formación universitaria, no estuvo exenta de los errores y de la inexperiencia. Ante los jóvenes en Topes de Collantes Fidel reflexionaba: es preciso tener en cuenta que muchas de estas ideas necesitan los hombres que las lleven a cabo, necesitan los cuadros que las lleven adelante. Y, desde luego, estos primeros tiempos sobre todo se caracterizan por una ausencia, por una pobreza, por una verdadera miseria en cuadros de todos los niveles y de todos los tipos (p 2).

En la citada oportunidad Fidel precisaba: tenemos que investigar en todo....hay que analizar mucho, estudiar, y también investigar sobre los problemas concretos que tenemos. .. Luego, hay que ir cambiando algunos conceptos y algunos métodos de estudio de tipo académico puramente, en los libros de texto, puramente teóricos, por métodos más prácticos. La organización y la constitución de equipos de estudio, que en cada una de las ramas vayan a investigar los problemas que tenemos... (p 3).

Los interlocutores de Fidel

Siempre que se evalúa la dimensión de un pensador que es a su vez líder de un proceso revolucionario, no basta con centrarnos en sus ideas. Hay que dedicarse también a

evaluar con la realización de sus propuestas, a los hombres y mujeres que son sus interlocutores más directos y las llevan adelante.

El Comandante Raúl Castro Ruz (1931-), organizador tenaz del primer gobierno efectivo de la guerrilla en la zona norte oriental con la constitución en 1958 del II Frente Oriental Frank País, creó el primer Departamento de Educación de la Revolución, al frente del cual estuvo la combatiente Asela de los Santos (1929). Al triunfo de enero de 1959, los Comandantes Camilo Cienfuegos Gorriarán **(1932-1959)** en la jefatura del Ejército Rebelde y Ernesto Che Guevara (1928-1967) al frente del Departamento de Instrucción de la institución armada revolucionaria van a impulsar la primera compañía de alfabetización en el propio Ejército, y para ello convocan a maestros graduados y bachilleres a incorporarse como maestros de las unidades militares rebeldes. Los docentes y bachilleres que asumen esta tarea junto con los maestros procedentes del II Frente Oriental “Frank País” y de otras columnas guerrilleras, van a constituirse en una vanguardia magisterial que tendría un impacto significativo en las áreas rurales, y en la organización técnica de los primeros planes de alfabetización.

En cuanto a la realización del pensamiento educacional de Fidel, resulta fundamental estudiar el protagonismo de quien se supo colocar a la altura del líder, me refiero al doctor Armando Hart Dávalos (1930-), ministro de Educación del Gobierno Revolucionario. Y quizás el aporte más trascendental de Hart haya sido poner a Fidel en contacto y diálogo permanente, con lo más avanzado que en pensamiento pedagógico existía en el país, tanto de las escuelas normales como de las facultades de educación. Me refiero entre otros a Abel Prieto Morales (1923-1981), José Antonio Aguilera Maceiras (1916-1972), Max Enrique *Figueroa* Araújo (1913-1996), Raúl Ferrer Pérez (1915-1993), Gaspar Jorge García Galló (1906-1992) los insignes profesores *Fernando Portuondo* del Prado (1903-1975) y *José Antonio Portuondo* Valdor (1911-1996), el educador hispano Herminio Almendros Ibáñez (1898-1974), y si de formación de profesores se trata, resulta sustantiva la figura de Dulce María Escalona Almeida (1901-1976). Estos profesores aportaron a la Revolución lo mejor y más progresivo de la tradición pedagógica nacional. La doctora Escalona preparó los maestros voluntarios que en 1960, partían hacia los más apartados lugares de Cuba a ofrecer la enseñanza a los campesinos. Organizó las oposiciones para cubrir las 10 000 nuevas aulas que acaba de crear el Estado. En 1962, como Directora de la Escuela de Educación de la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Habana, presentó su propuesta o Esbozo de Reforma de la Escuela.

Todas las ideas de la doctora Escalona no pudieron realizarse, pero de su propuesta surge el proyecto más viable: los Institutos Pedagógicos (IP) dentro de las escuelas de educación de las universidades existentes entonces. En 1964 se fundan: el IP Enrique José Varona en la Habana, el IP Félix Varela en Santa Clara y el IP Frank País en Santiago de Cuba. El objetivo primordial con que nacen estas instituciones universitarias es el de formar profesores para la Enseñanza Media.

CONCLUSIONES

El concepto de la multilateralidad, de la interacción y simultaneidad, del esfuerzo educacional con el conjunto de las acciones revolucionarias resultará determinante en la planificación y desarrollo del programa de transformaciones que impulsó el Comandante en Jefe Fidel Castro. Considero que la filosofía y praxis de la formación de maestro fue de hecho una revolución dentro de la propia revolución educacional.

En la formación de personal pedagógico se concreta por primera vez la ruptura de la concepción liberal burguesa prevaleciente en la educación neocolonial. Las convocatorias que se realizan con la participación personal de Fidel—una tras otra—, para que miles de jóvenes se incorporen a las filas del magisterio, crearon un ejercicio intelectual continuo que transitaba de la teoría a la práctica y de ambas enriquecidas, a una novedosa praxis de realización pedagógica y formación integral del educador y sus estudiantes. En tal perspectiva la estrategia fidelista se planteó a corto y largo plazo. Primero en planes emergentes para resolver la urgente falta de maestros en la enseñanza primaria y secundaria, y en un segundo momento llevar a todo el personal emergente al nivel superior, y sistematizar la formación de especialistas en la nueva universidad. Todo ello, en su totalidad y dimensionamiento dialéctico confirma porqué la formación fue una revolución pedagógica dentro de la propia Revolución Educacional.

De la noche a la mañana la Revolución convocó a diez mil nuevos maestros, pero a todos con la pericia de Dulce María Escalona, se les aplicó un examen de oposición, quien no lo venció no pudo ejercer. Miles de maestros fueron incorporados, pero primero tenían que pasar por un ejercicio formador, en Minas del Frío, Topes o Tarará. No se lo ocurrió a nuestros fundadores darle un aula a alguien que no tuviera una mínima formación pedagógica. No puedo por tanto admitir que hoy no retomemos esta tradición, con un pueblo y una juventud colosalmente mejor instruida.

BIBLIOGRAFÍA

- Castro Ruz, Fidel (1959. a): *Discurso el acto conmemorativo del XX Aniversario de la Sociedad Espeleóloga de Cuba*, el 15 de enero de 1960. Versión taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro, Centro de Documentación del Comité Central del PCC, La Habana.
- Castro Ruz, Fidel (1959, b): *Discurso en la Universidad Central "Marta Abreu"*. Santa Clara 15 de marzo de 1959. Versión taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro. Centro de Documentación del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, La Habana.
- Castro Ruz, Fidel (1961) *Discurso en el acto al ser declarado el municipio Melena del Sur Territorio Libre de Analfabetismo 8 de noviembre de 1961*. Revolución. La Habana 9 de noviembre de 1961.
- Castro Ruz, Fidel (1964)*Discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro Ruz, primer secretario del Partido Unido de la Revolución Socialista y primer ministro del Gobierno Revolucionario, en la inauguración de la ciudad universitaria "José Antonio Echeverría", en los terrenos del central "Manuel Martínez Prieto", antiguo "Toledo", el 2 de diciembre de 1964*, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, Centro de Documentación del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, La Habana.
- Castro Ruz, Fidel (1966): *Discurso pronunciado en el acto celebrado con los estudiantes de Topes de Collantes, 18 de julio de 1966*, Versión Taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro. Centro de Documentación del Comité Central del PCC, La Habana.
- Castro Ruz, Fidel (1975): *Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba Informe Central*, Editado por el Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del PCC, La Habana.
- Castro Ruz, Fidel (2008): *La Historia me absolverá*, Edición anotada, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana.
- Consejo Superior de Universidades (1962): *La reforma de la Educación Superior en Cuba*. (Colección Documentos): Universidad de La Habana; La Habana.
- Expósito Rodríguez, Baldomero y otros (1985): *Apuntes del movimiento de los trabajadores de la educación 1899 - 1961*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

- Ferrer Pérez, Raúl (1961): El maestro en el año de la Educación. En: *Educación y Revolución*. La Habana.
- López Hurtado, Josefina y otros (1996): *El carácter científico de la Pedagogía en Cuba*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana.
- Mella, Julio Antonio (1975): *El Concepto Socialista de la Reforma Universitaria*. En: J. A. Mella. *Documentos y artículos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- Martí Pérez, José (1884): *Maestros ambulantes*. En Obras Completas, Editora Nacional de Cuba, tomo 8, La Habana, 1965.
- Ministerio de Educación (1959): Ley 680 de diciembre 23 de 1959". *Gaceta Oficial de la República* (Extraordinaria No. 59) 24 de diciembre de 1959, La Habana.

Para citar este artículo:

Pérez Cruz, Felipe de J. El aporte de Fidel Castro Ruz a la formación de maestros: una revolución pedagógica en la revolución. No.1 (enero-abril), Año 2020, pp 34-44. Revista Ciencias Pedagógicas. Instituto Central de Ciencias Pedagógicas, La Habana, Cuba.